

ENCUENTRO DEMOCRÁTICO MULTICULTURA.

PROGRAMA CONVIVIR

Barcelona, 12 de diciembre de 2025

INTERVENCIÓN: HIBA SAADI

Hoy quería hablar sobre el concepto de identidad porque considero que no solo refleja nuestros valores y experiencias sino que, además, influye en nuestras capacidades y aspiraciones como mujeres inmigrantes.

Este término contiene dos exigencias contradictorias: por un lado, como mujeres se nos educa para la rigidez (seguir unas normas, comportamientos etc), pero como inmigrantes se nos exige una flexibilidad máxima. Me gustaría empezar por el origen de estas exigencias para luego ver cómo afectan nuestras aspiraciones, como afrontarlas y balancearlas.

Hay dos tipos de origen: externo e interno. Entre los factores externos, encontramos, en primer lugar, los roles de género, que observamos desde pequeñas, Por ejemplo, ver que mi madre tiene la obligación de cuidar de otros miembros de la familia y priorizar a los demás a pesar de encontrarse con dificultades como inmigrante, mientras que a hombres de la misma familia no se les exige nada en este sentido y se les permite mucho más. Segundo, el racismo en sus diversas formas, desde dificultad para encontrar alquiler, institucional, o comentarios y miradas despectivas. Por ejemplo, la diferencia de trato en espacios públicos cuando estoy con mi madre, que lleva el velo, y cuando estoy sola (sin velo).

Por otro lado, los factores internos son nociones que llevamos internalizadas y que aplicamos a nuestras decisiones. Por ejemplo, intentar parecer más “de aquí” y diferenciarme de otras inmigrantes, dar a conocer que no soy una inmigrante que no sabe nada, y aislarme de comunidades magrebíes, rechazando mis orígenes, lo que genera un desgaste emocional de mi a mi misma.

Esto se traduce en encerrarnos en una “caja psicológica” creada por nosotras mismas además de las que ya existen en la sociedad. Es una caja de limitaciones, frustraciones y preocupaciones que influyen en nuestro día a día y futuro. En mi caso, un ejemplo de esto fue durante la universidad, cuando se me presentaron oportunidades académicas y me encontré no solamente con las dificultades burocráticas sino mi propia mente preguntando si me lo merezco, si puedo permitirme tomar los mismos riesgos que mis compañeras/os, ya que el fallo pesaría más y debo aspirar a la estabilidad en lugar de tomar estas oportunidades. Me negué a mi misma oportunidades por esta caja psicológica en la que estaba.

Volviendo a las contradicciones que crean esta caja, estamos ante el “aquí somos así” que escuchamos fuera y el “nosotros somos así que se repite en casa.

El punto al que quería llegar es que podemos plantearnos esto como un problema, como he hecho hasta ahora, o como una oportunidad. Como problema, puede generar rechazo hacia el otro y hacia nosotras mismas. Esto nos lleva a intentar ser menos visibles, llamar menos la atención y hacernos pequeñas. Porque la confusión hace que perdamos confianza en nosotras mismas.

Sin embargo, planteado como oportunidad nos damos cuenta de que ser una mujer inmigrante nos empuja a hacernos preguntas y tener perspectivas diferentes tanto a nuestras comunidades de origen como las de destino. Es decir, tener una riqueza identitaria, que además está en constante evolución. Por ejemplo, el hecho de que en general, nosotras seguimos viviendo en redes sociales físicas nos aporta unas cualidades muy beneficiosas para cualquier espacio.

Esta contradicción de la que he empezado hablando (rigidez vs flexibilidad) se puede reflejar en nuestra identidad a modo de evolución constante y con un valor importante para la sociedad. Si yo me acepto como mujer magrebí, musulmana, con maneras de expresarme y relacionarme diferenciadas, podré enfrentarme mejor a los obstáculos sociales como racismo y desigualdades, y evitar que estas se apoderen de mis aspiraciones.

Me gustaría acabar con dos sugerencias:

1. Hacer esta reflexión de romper con la caja de limitaciones que tenemos en nuestra mente y que no solo vienen del exterior. Aceptar que vamos a estar en evolución constante y que no hay que elegir ser de un lugar u otro, si no que nuestra riqueza identitaria es una ventaja.
2. Ocupar más espacio: Participar en conversaciones en cualquier ámbito, en asambleas de vecinos, en el lugar de trabajo, en asociaciones, etc. No dejar de expresarse ni tener ambiciones, e incluso pasatiempos. En conclusión, realizar el esfuerzo igual que lo estamos haciendo en este momento todas nosotras, de participar en la sociedad y ocupar espacio, lo que estoy convencida de que se traducirá en más oportunidades ante el racismo y la desigualdad.

Las mujeres inmigrantes tenemos el derecho a ocupar espacio.

Con el apoyo de

